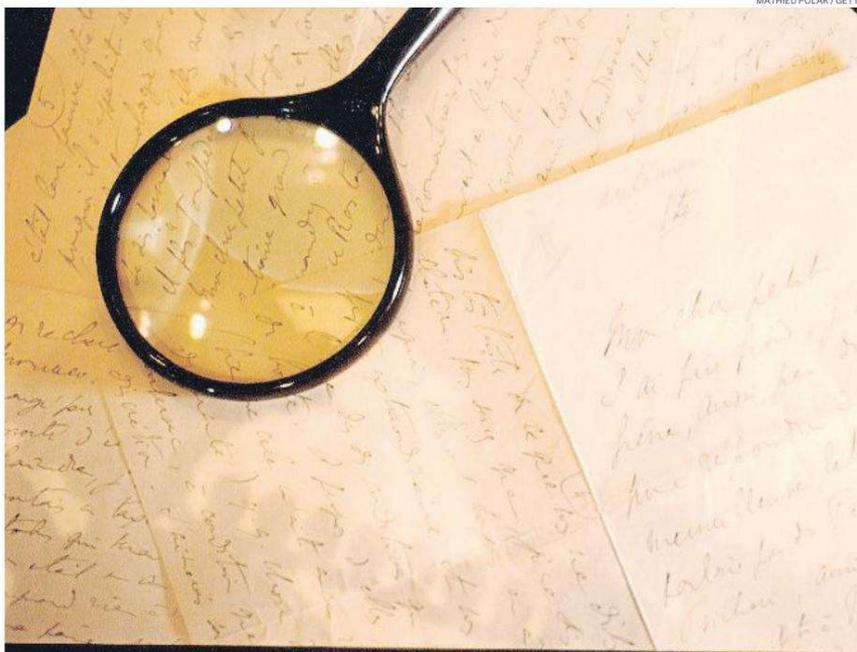


libros



MATHIEU POLAK / GETTY

Algunas cartas de Marcel Proust, tal como se ofrecían en una subasta en Londres de la casa Christie's

CENTENARIO DE LA MUERTE DE MARCEL PROUST

Esperando al lector de sí mismo

Bernard de Fallois preparó unas "conferencias" sobre el autor de 'En busca del tiempo perdido' pensadas para un público atento, sensible y cultivado

BASILIO BALTASAR

Quizá con la intención de consolar a sus críticos Proust dejó dicho que "en cien años nuestros libros habrán dejado de existir". Sin embargo, consumido ya un siglo desde la publicación de su obra podemos confirmar la magnética presencia de la *Recherche* y la actualidad de ese "te-

lescopio psíquico" del que habló Deleuze.

Aunque por prudencia, y en lugar de perder el tiempo con entrenamientos ociosos -¡a menudo tan odiosos!-, conviene sentarse a leer la *Recherche* antes de que fatalmente se cumpla el mal agüero de su autor. Por sí acaso.

El que lo haga deberá tener en cuenta lo que Proust esperaba de sus lectores: que a través del pausado y penetrante soliloquio de su obra cada lector consiga ser el más sagaz y lúcido lector de sí mismo.

A ello contribuye el catedrático y editor francés Bernard de Fallois (1926-2018) con unas "conferencias" pensadas para un público atento, sensible y cultivado. Un público ajeno a la excitación de la banalidad contemporánea y dispuesto a

entender las ideas maestras que Proust desplegó en su magna obra.

La idea de los "cos yo" sugiere apreciar las diferencias entre la personalidad del escritor y la voz del narrador. A fin de evitar que la tentación biográfica perturbe el significado de la obra de arte con las trivialidades domésticas de la vida vulgar, los trastornos íntimos y los complejos dolosos del autor. La idea de las "dos memorias" distingue entre el recuerdo deliberado, el que nos lleva a creer en el orden cronológico de los acontecimientos, y la imaginaria del recuerdo accidental, que al rescatar de repente simetrías inesperadas entre momentos distantes revela el verdadero sentido de un instante fugaz.

La idea de la omnipotencia del Tiempo desmiente que lo temporal sea un algo que pasa. El tiempo, la piedra angular de la obra de Proust, es la sustancia invisible en la que vivimos sumergidos, la que modula y transforma "las intermitencias del corazón". Su escritura sigue el flujo ondulatorio de los meandros que a imagen del Tiempo configuran el curso de su pensamiento.

La idea del amor se presenta como un fenómeno carente de realidad tangible,

frágilmente vinculado a la persona que por azar reflejará su poderosa emoción. El amor entendido como "mal sagrado" precede a la aparición del ser amado y sobrevive y emigra a pesar de él. Lo que conlleva "el más espantoso de los suplicios": los celos. Las ideas maestras de Proust hacen de *En busca del tiempo perdido* un tratado narrativo de la mente humana, una novela compuesta por personajes de extraordinaria vivacidad y decenas de miles de impresiones, anotaciones sobre el carácter

/ Lamentaba que la literatura se pusiera a merced del festejo mundano y de causas que reciben aplauso social

de los hombres, el disfraz de sus costumbres, el palpito de su oscura sospecha, y la belleza de los aromas, colores y destellos que iluminan las estancias morales. La inteligencia del escritor que ha culminado este inmenso tapiz literario, tejido con las sensaciones más sutiles, abarca la totalidad de la existencia.

Hace cien años Proust lamentaba que la literatura se pusiera a merced del festejo mundano y al servicio de toda cuanta causa recibe el aplauso social. Ya entonces, nos cuenta Fallois, Proust soportó las afrentas de diversos editores, que nada entendían de su libro, se negaban a leerlo o se lo devolvían ¡con comentarios ofensivos! Según el mismo Proust, nada raro hay en ello, pues "el artista de verdad, al ser original, no puede ser reconocido enseñada por sus contemporáneos".

Un festival para proustianos

El centenario del autor francés (París, 1871-1922) ha generado un grato aluvión de novedades editoriales. La editorial Elba publica 'Proust: guía de la Recherche', del profesor florentino Alberto Beretta Anguissola, prontuario biográfico y de trama, acompañado por una amplia selección de las interpretaciones más notables, de Curtius y Spitzer a Compagnon. Nicolas Ragonneau ofrece en Alianza 'El proustógrafo', una singular enciclopedia visual que se interna en la Recherche a través de mapas e infografías. La editorial Nórdica, con su buen gusto habitual, propone uno de sus volúmenes ilustrados: 'Combray', la primera parte de Por la parte de Swann, en traducción de Mauro Armíño y con ilustraciones de Juan Berrio. Viena Edicions brinda su volumen XIV de 'A la ricerca del tems perduto', en traducción de Josep María Pinto, culminando así su edición de esta obra magna del siglo XX.

se que, un mal día para Proust, instaló su consulta en el segundo piso de donde vivía: el número 102 del boulevard Haussmann. Eran páginas que, en particular, incidían en lo mucho que le molestaba al escritor el ruido que le llegaba de arriba, tanto de las obras que los Williams habían hecho en la casa como del arpa que tocaba la vecina. Pero lo más encantador era comprobar cómo la capacidad seductora del autor se colaba en una correspondencia con una dama que lo admiraba y que, al final, como en estas *Cartas escogidas*, nos ofrecía a un hombre aislado a cal y canto pero con ansias de sociabilidad.

Bernard de Fallois
Siete conferencias sobre Marcel Proust
Traducción de Luis María Todó
Ediciones del Subsuelo
256 páginas
19 euros



Marcel Proust
Cartas escogidas (1888-1922)
Acantilado
Traducción de J.R. Monreal
496 páginas
28 euros

CENTENARIO PROUST

El poder de la memoria epistolar

Con motivo del aniversario de su muerte, aparece una amplia antología epistolar de un autor que marcó un punto de inflexión en la narrativa moderna

TONI MONTESINOS

En la localidad de Illiers-Combray, los reposteros comercializan la magdalena de la que habla Marcel Proust en el famoso pasaje en que su protagonista evoca el recuerdo del sabor de una

"conchita" que mojaba en el té que le ofrecía su tía Léonie. Se trata del pasaje más famoso de *Por el camino de Swann* (1913). Hoy, es posible acudir al Combray narrativo pisando el Combray real, y hacerlo a distancia en estas fechas muy especialmente gracias a toda una serie de libros que conmemoran los cien años de la muerte del autor.

Entre ellos, tenemos el trabajo de Estela Ocampo, quien ha preparado unas *Cartas escogidas* que, ordenadas en función de su temática ("El mundo sentimental de Proust" o "Proust sobre su obra"), nos traen al Proust más íntimo, que pasó horas escribiendo a familiares, amigos o amantes. Ejemplo de ello es el compositor venezolano Reynaldo Hahn, con el que mantuvo una relación amorosa y cuyas cartas "están codificadas, escritas en un lenguaje inventado, de claves y sobreentendidos".

Esta profesora universitaria ya se había encargado del autor en *Cinco lecciones de amor proustiano* (Siruela, 2006), que giraba en torno al amor, al deseo, a los celos, al desamor y al amor homosexual, de ahí que no extrañe que aborde ahora en varias ocasiones, en la

introducción, semejante parcela personal de Proust con respecto a sus cartas. Un material este (seleccionado a partir de sus seis mil cartas) que, sobre todo, puede cambiarnos una impresión demasiado estereotipada: "La imagen de Proust aislado en una torre de marfil (o deberíamos decir de corcho, como en su última época en la que su dormitorio había sido forrado literalmente de corcho para evitar el ruido exterior), desconociendo todo lo que pasa a su alrededor, tiene poco que ver con la realidad que traslucen sus cartas".

Y en efecto, más allá de ver que su madre fue el centro de su vida familiar, vemos a un Proust tremendamente social, que se relacionó con lo más granado del París de su tiempo mientras concebía *En busca del tiempo perdido* y convertía su mundo interior, el poder de la memoria, en excelencia literaria. Un Proust voluminoso, en suma, que disfrutó de una suerte de aperitivo epistolar por medio de *Cartas a su vecina*, que publicó Elba el año pasado.

Se trató del descubrimiento de veintitrés cartas enviadas a Marie Williams, la esposa de un dentista estadounidense-